

PROMESAS DE DIOS PARA SUS HIJOS



por
Pastor Dennis Rokser

*Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el
creer, para que abundéis en la esperanza por
el poder del Espíritu Santo.*

(Romanos 15:13)

PROMESAS DE DIOS PARA SUS HIJOS

Promesas de Dios Sus Hijos

© 2017 Dennis M. Rokser

Duluth Bible Church
201 W. Saint Andrews St.
Duluth, MN 55803
U.S.A.
(218) 724-5914

*“ Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer,
para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”
(Romanos 15:13)*

En Dedicación a los creyentes de

*Duluth Bible Church
(Iglesia Bíblica de Duluth)*

Cuyo deseo de aprender la palabra de Dios

Ha sido una fuente constante de aliento

PREGUNTAS CRUCIALES PARA LA VIDA DEL CRISTIANO

Ya que la gracia de Dios ha provisto todo lo que el creyente en Cristo necesita para su vida presente como también para la eternidad, hay dos preguntas cruciales que debemos enfrentar en nuestra vida cotidiana:

1. ¿Estamos dispuestos a estudiar las verdades de la Palabra de Dios para que podamos entender sus perspectivas, principios, preceptos y promesas?
2. ¿Estamos dispuestos a responder a las verdades reveladas por Dios en Jesucristo, por medio de la fe?

Dios no bendice la ignorancia y la incredulidad puesto que estos son serios obstáculos en la vida del cristiano. Las razones son obvias: tú no puedes creer a algo que no conoces. Es más, al conocer la verdad de Dios y no responder a Ella por fe, no habrá apropiación práctica de estas verdades en tu vida. Por lo tanto, el conocimiento de la palabra de Dios y la fe en sus promesas son absolutamente esenciales para la vida del creyente.

LA SIMPLEZA DE LA SALVACIÓN

No como la religión, que depende de un sistema meritario de buenas obras para poder ganar la aprobación de Dios, el cristianismo verdadero está basado en una relación única con una Persona—el Señor Jesucristo. Debido a Su muerte vicaria-sacrificial por nuestros pecados en la cruz, la salvación es ofrecida a todos los pecadores como regalo gratuito de la gracia de Dios; aparte de las buenas obras y ritos religiosos. Pero como todo regalo de amor, este regalo también tiene que ser recibido. Con respecto a esto, la Biblia nos dice muy claramente que únicamente

por fe en Cristo y sólo por El, podemos recibir salvación de la ira de Dios y de Su castigo eterno por el pecado.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. (Juan 3:16-18)

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8, 9)

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. (Romanos 3:28)

Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hechos 16:31)

LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA DE DIOS

Cuando el pecador recibe a Jesucristo como su Salvador, él nace de nuevo instantáneamente y es puesto en la familia de Dios (Juan 1:12-13). Como miembro real de la familia eterna de Dios, le es dada “toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3). Ahora Dios lo ve como...

- Escogido en Cristo. (Efesios 1:4)
- Amado incondicionalmente. (Romanos 8:35-39)
- Acepto en Cristo. (Efesios 1:6)
- Redimido por medio de su sangre. (Efesios 1:7)
- Perdonado de todo pecado. (Colosenses 2:13)
- Asegurado en Cristo eternamente. (Juan 10:28-30)

- Sellado permanentemente por el Espíritu Santo. (Efesios 1:13, 4:30)

Esta es una breve y corta lista en cuanto a las bendiciones que el creyente posee en Cristo, hay más. Dios, por medio de Su gracia, ha dado todas estas bendiciones al creyente, en el momento de su salvación. Y con razón, la respuesta normal a “tan gran salvación,” es un corazón agradecido o una actitud de gratitud. Y es por eso que “el amor a Cristo” debe ser la motivación principal, en vivir su vida sirviendo a su Salvador, para dar gloria a Dios.

DOS EXTREMOS QUE DEBEMOS EVITAR

Habiendo sido salvos por medio de la gracia de Dios, muchos creyentes nuevos comienzan a vivir la vida cristiana sin tener una idea realista de como funciona. Sin el aprendizaje preciso y balanceado de las Escrituras, hay dos extremos que generalmente uno comienza a adaptar: un caminar mecánico o lo místico.

La vida cristiana que es mecánica requiere una obediencia rígida a las reglas y conformidad hacia “lo que es bueno” pero sin hacerlo de corazón. Puede manifestarse en mucho “trabajo ocupado” para el Señor, pero por lo general está espiritualmente vacío, y no tiene fruto verdadero.

El creyente piensa que es espiritual porque ha hecho buenas obras, y las hace todas en ausencia de la gracia de Dios. Este método mecánico nos conduce al orgullo o la desesperación, dependiendo de como pensamos que estamos viviendo: bien o mal—y nos convertimos en legalistas.

Pero por otro lado, algunos creyentes abrazan el misticismo en sus vidas cristianas. Para ellos el andar del cristiano es “misterioso” o “profundo.” Muchas veces, ellos buscan “nuevas bendiciones” y no se dan cuenta que ya han obtenido en Cristo “infinita gracia.”

Otros viven en miedo porque creen que hay un demonio en cada esquina, o procuran dones espirituales para demostrar su espiritualidad. Generalmente buscan nuevas “revelaciones.” Aunque aceptan que las Escrituras no tienen error alguno, niegan su suficiencia desde el punto de vista práctico. Algunos se han ido al extremo, dándose licencia para pecar abusando la gracia de Dios. Esto es algo que debemos evitar a todo costo.

EL “COMO” EN LA VIDA CRISTIANA

Nuestra pregunta todavía se mantiene: “¿cómo es que debemos vivir la vida cristiana?” Aunque parezca sorprendentemente simple, el creyente debe de vivir su vida cotidiana de la misma manera en que ha sido salvo. “Por la gracia de Dios por medio de la fe” en Jesucristo.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. (Heb. 11:6)

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; (Colosenses 2:6)

Porque por fe andamos, no por vista. (2 Corintios 5:7)

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20)

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. (Romanos 1:17)

Éstos confían en carros, y aquéllos en caballos; Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria. (Salmos 20:7)

El que confía en su propio corazón es necio; Mas el que camina en sabiduría será librado. (Proverbios 28:26)

Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová... Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. (Jeremias 17:5,7)

La vida cristiana bíblica, no es una vida mecánica ni mística, sino que es una relación entre el creyente y Dios. Esta es una relación íntima y personal, una relación de amor vertical con Dios y Jesucristo. Y esto se tiene que hacer de la misma manera en que fuimos salvos—por gracia por medio de la fe en Jesucristo.

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. (1 Juan 1:3,4)

Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. (2 Cor. 11:3)

Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. (Filipenses 3:3)

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Filipenses 4:4)

Dios por medio de su incomparable gracia nos ha provisto de su Palabra y su Espíritu Santo para abilitarnos a vivir sabiamente por fe en Su poder. Es más, El es quien nos ha dado “preciosas y grandísimas promesas” (2 Pedro 1:4) así como la comunión con otros creyentes (Hechos 2:42) para darnos aliento en nuestro caminar. Pero no podemos disfrutar y apropiarnos de estas

promesas a menos que respondamos en fe. Y desde que “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios,” deberíamos, entonces, leer y estudiar las Escrituras en forma constante.

LA IMPORTANCIA DE APRENDER LAS ESCRITURAS

Aun el lector casual de la Biblia debería aceptar la importancia de entender a fondo las verdades de la Escritura revelada por Dios. Ya que “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar” (2 Timoteo 3:16), no nos debería sorprender si encontramos en la Biblia numerosos consejos recalcando la importancia y necesidad de estudiar la Palabra de Dios.

Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación (1 Pedro 2:2)

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15)

Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mateo 4:4)

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Josué 1:8)

Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, Y camino de vida las reprensiones que te instruyen. (Proverbios 6:23)

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (Juan 8:31-32)

Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos.

(Salmos 119:71)

Del mandamiento de sus labios nunca me separé; Guardé las palabras de su boca más que mi comida. (Job 23:12)

No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas. (Hebreos 13:9)

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. (Jeremías 15:16)

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. (Col. 3:16)

Con todos estas intrucciones y amonestaciones para que aprendamos la Palabra de Dios, ¿no nos parece que es tiempo de comenzar a leer Su Palabra diariamente, creyéndola y poniéndola en práctica en nuestras vidas cotidianas?

CAMINANDO POR MEDIO DE LA FE

Cuando el creyente abre la Palabra de Dios diariamente con humildad con el propósito de encontrar la voluntad del Señor, el Espíritu de verdad, libremente inculca en el creyente la Persona y Promesas de Dios. El caminar por medio de la fe resulta en aceptar las perspectivas de Dios, abrazar las prioridades de Dios, reconocer Sus principios, obedecer Sus preceptos, y reclamar Sus promesas. Las páginas siguientes de este folleto se concentran en apropiarnos de las promesas de Dios.

Es maravilloso saber que a pesar de las muchas decepciones y el desaliento que existen en nuestras vidas, Dios nos ha dado Sus promesas. Ellas animan nuestro corazón y nos alientan para enfrentar las batallas en nuestras vidas. Me han dicho que hay aproximadamente una 7000 promesas en la Biblia que Dios ha dado a los creyentes en Cristo Jesús. Muchas de éstas no son únicas en sí mismas, sino que corren paralelas o acentúan las mismas verdades o promesas pero con diferentes palabras. Podemos ver, que quien escribió a los Hebreos, advierte a los lectores judeo-cristianos del primer siglo acerca del peligro de no entrar en el “reposo mediante la fe.”

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. (Hebreos 4:1, 2)

El “ellos” del versículo 2 se refiere a la generación de Judíos del Exodo quienes salieron de Egipto y vagaron en el desierto por cuarenta años. Aunque ellos tuvieron la posibilidad de entrar en el “reposo,” no entraron porque “no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.”

Un principio bien simple emerge del ejemplo dado por ellos. Anotémoslo entonces.

CONOCIENDO LAS PROMESAS DE DIOS + CREYENDO LAS PROMESAS DE DIOS=DISFRUTANDO EL REPOSO DE DIOS

Es muy triste decir esto, pero muchos creyentes hoy día no tienen éxito en sus vidas como cristianos por la misma razón. ¡Pero esto no quiere decir que debe de ser así para tí también!

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:9-12)

Las siguientes páginas de este folleto exponen la gran cantidad de promesas que Dios nos ha dado. Estas promesas te darán ánimo frente a las decisiones que presenta la vida así como fortaleza ante sus aflicciones . Este ánimo comienza cuando camina con Jesucristo por medio de la fe. Esta lista de promesas no está completa todavía. Me gustaría animarte a escudriñar las Escrituras así tu puedes agregar más promesas a esta lista. Pero mientras tú hagas eso, por favor ten cuidado de observar lo siguiente.

UNA ADVERTENCIA PARA RECORDAR

La fe no es un sinónimo sofisticado que reemplaza la superstición o la suposición. En cambio, la fe es el creer en las promesas bien claras que Dios nos revela en su Palabra. La fe en Sus promesas es independiente de nuestros sentimientos. Quiero ser muy claro con respecto a esto porque algunas personas se han decepcionado de Dios. Esta decepción comienza cuando uno se equivoca en la interpretación o la aplicación de las promesas bíblicas, así como también la expectativa de que Dios va a cumplir Su palabra en forma inmediata. Esto ocurre especialmente con aquel grupo de personas que apoyan el concepto de “ nómbralo y pídelo/ salud y

riqueza.” Este pensamiento confunde el uso de las bendiciones “físicas” que Dios prometió a Israel en el Antiguo Testamento por las bendiciones “espirituales” mas “comida y vestimenta” que Dios ha prometido para el creyente en la era de la gracia (1 Timoteo 6:6-10). Si uno traza bien la palabra de Dios, esto le ayudará a no tener expectativas que no son realistas y decepciones con Dios las cuales comienzan al poner nuestra fe en algo erróneo.

UNA PALABRA DE ÁNIMO FINAL

El salmista nos hace recordar el valor de memorizar las Escrituras. Y así es como El ha escrito.

*En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.
(Salmos 119:11)*

Yo confío que tu vas a considerar estas promesas bíblicas y ponerlas en práctica, así como memorizarlas. Créelas. ¡No te arrepentirás de haberlo hecho.!

LAS PROMESAS DE DIOS PARA SUS HIJOS

LAS PROMESAS DE DIOS A CERCA DE LA SALVACIÓN

Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. (1 Juan 5:11-13)

Y ésta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. (1 Juan 2:2)

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Romanos 5:1)

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. (Romanos 5:9-10)

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. (Juan 3:36)

Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20:31)

Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hechos 16:31)

LAS PROMESAS DE DIOS ACERCA DE LA SEGURIDAD ETERNA

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:31-32)

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos. (Juan 10:27-30)

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. (Juan 5:24)

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:37-40)

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. (1 Pedro 1:3-5)

LAS PROMESAS DE DIOS ACERCA DE SU BONDAD

Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían. (Nahum 1:7)

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. (Jeremías 21:11)

Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. (Salmos 84:11)

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? (Mateo 7:11)

Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes. (Salmos 27:13)

LAS PROMESAS DE DIOS ACERCA DE SU AMOR INCONDICIONAL

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:35-39)

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En

esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. (1 Juan 4:9-10)

Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. (Jeremías 31:3)

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:8)

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). (Efesios 2:4-5)

Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangr. (Apocalipsis 1:5)

LAS PROMESAS DE DIOS ACERCA DE SU CONSUELO Y CUIDADO CONSTANTE

Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. (1 Pedro 5:7)

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. (2 Corintios 1:3-4)

A Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros. (Isaías 66:13a)

He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí? (Jeremías 32:27)

Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte. (2 Corintios 1:8-10)

LAS PROMESAS DE DIOS ACERCA DE SU FIDELIDAD:

Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel... (Deuteronomio 7:9)

Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor. (1 Corintios 1:9)

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. (1 Corintios 10:13)

De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien. (1 Pedro 4:19)

Fiel es el que os llama, el cual también lo hará. (1 Tesalonicenses 5:24)

Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal. (2 Tesalonicenses 3:3)

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. (Hebreos 10:23)

Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo. (2 Timoteo 2:13)

Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. (Lamentaciones 3:22-23)

LAS PROMESAS DE DIOS ACERCA DE LA VICTORIA SOBRE EL PECADO

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedzcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. (Romanos 6:11-14)

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. (Gálatas 5:16)

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. (Romanos 8:37)

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. (Efesios 6:10)

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. (2 Corintios 2:14)

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al

pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8:2-4)

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. (1 Juan 5:4)

LAS PROMESAS DE DIOS ACERCA DEL PERDÓN (POSICIONALMENTE- PARA CADA CREYENTE)

De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. (Hechos 10:43)

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amad. (Efesios 1:6)

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. (Efesios 4:30-32)

No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados... Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. (Salmos 103:10, 12)

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Corintios 5:17)

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. (Juan 3:18)

Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. (Hebreos 8:12)

Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. (Juan 8:10-11)

He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. (Isaías 38:17)

PATERNALMENTE- CUANDO LOS CREYENTES CONFIESAN SUS PECADOS

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9).

Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. (Lucas 15:20-24)

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. (Isaías 43:25)

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. (Isaías 55:7)

Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. (Salmos 32:5)

El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. (Proverbios 28:13)

LAS PROMESAS DE DIOS DURANTE LAS PRUEBAS

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:28)

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Cor.12:9-10)

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. (Mateos 11:28)

Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro. (Job 23-10)

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. (Isaías 26:3)

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2 Corintios 4:17-18)

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. (Santiago 1:2-4)

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. (Santiago 1:12)

Muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le libraré Jehová. (Salmos 34:19)

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, (1 Pedro 1:6-7)

LAS PROMESAS DE DIOS CUANDO TOMAMOS DECISIONES

Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. (Proverbios 3:5-6)

Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos. (Salmos 32:8)

Me has guiado según tu consejo, Y después me recibirás en gloria. (Salmos 73:24)

Porque tú eres mi roca y mi castillo; Por tu nombre me guiarás y me encaminarás. (Salmos 31:3)

Hazme oír por la mañana tu misericordia, Porque en ti he confiado; Hazme saber el camino por donde ande, Porque a ti he elevado mi alma. (Salmos 143:8)

Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino. (Salmos 119:105)

Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre. (Salmos 16:11)

Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aun más allá de la muerte. (Salmos 48:14)

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:1-2)

El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. (Juan 7:17)

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (Santiago 1:5)

LAS PROMESAS DE DIOS EN CUANTO A LA ORACIÓN

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? (Mateo 7:7-11)

Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis. (Mateo 21:22)

Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. (1 Juan 5:14-15)

Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces. (Jeremías 33:3)

Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. (Isaías 65:24)

Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. (Santiago 4:2-3)

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. (Santiago 5:16)

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. (Juan 15:7)

LAS PROMESAS DE DIOS CUANDO TENEMOS MIEDO

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. (2 Timoteo 1:7)

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado. (Salmos 4:8)

En el día que temo, Yo en ti confío. (Salmos 56:3)

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. (Isaías 41:10)

Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará. (Deuteronomio 31:6)

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas. (Josué 1:9)

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desamparé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré Lo que me pueda hacer el hombre. (Hebreos 13:5-6)

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? (Salmos 27:1)

No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. (Jeremías 1:8)

En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre? (Salmos 56:11)

Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. (Salmos 23:4)

LAS PROMESAS DE DIOS CUANDO ESTAMOS LLENOS DE ANSIEDAD Y PREOCUPACIÓN

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. (Fil. 4:6-8)

Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal. (Mat. 6:25-34)

Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra. (2 Corintios 9:8)

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. (Juan 14:27)

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. (Isaías 26:3)

LAS PROMESAS DE DIOS CUANDO ESTAMOS DESCONTENTOS

Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. (1 Tesalonisenses 5:18)

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. (1 Timoteo 6:6-10)

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré. (Hebreos 13:5)

y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. (Job 1:21)

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así

para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (Filipenses 4:11-13)

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. (Filipenses 4:19)

Jehová es mi pastor; nada me faltará. (Salmos 23:1)

Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila. (Salmos 103:1-5)

LAS PROMESAS DE DIOS CUANDO ESTAMOS DESALENTADOS

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. (Juan 16:33)

Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. (Romanos 15:13)

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. (1 Corintios 15:58)

Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra. (2 Tesalonisenses 2:16-17)

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. (Heb. 10:35-36)

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. (Gálatas 6:9)

¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. (Salmos 43:5)

LAS PROMESAS DE DIOS CUANDO ESTAMOS IMPACIENTES

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades. (Salmos 37:7)

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. (Heb. 10:35-36)

Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová. (Salmos 27:14)

Alma mía, en Dios solamente reposa, Porque de él es mi esperanza. (Salmos 62:5)

Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová. (Lamentaciones 3:26)

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz,

menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:1-2)

LAS PROMESAS DE DIOS CUANDO VEMOS NUESTRA INSUFICIENCIA

No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. (2 Corintios 3:5-6)

Entonces respondió y me habló diciendo: Ésta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. (Zacarías 4:6)

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (Filipenses 4:13)

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:13)

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Filipenses 1:6)

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Hebreos 13:20-21)

El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán. (Isaías 40:29-31)

He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí. 3 Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. (Isaías 12:2-3)

Fiel es el que os llama, el cual también lo hará. (1 Tesalonicenses 5:24)

LAS PROMESAS DE DIOS CUANDO NOS SENTIMOS SOLOS

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; (Hebreos 13:5)

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas. (Josué 1:9)

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. (Isaías 43:2)

Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mateo 28:20)

Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará. (Deuteronomio 31:6)

Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. (Salmos 46:1)

Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan. (Salmos 37:25)

LAS PROMESAS DE DIOS CUANDO SOMOS TENTADOS

Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. (Santiago 1:13-15)

Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne. (Romanos 13:14)

En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti. (Salmos 119:11)

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. (Gálatas 5:16)

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (Filipenses 4:13)

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. (Santiago 4:7)

LAS PROMESAS DE DIOS CUANDO NOS HACEN EL MAL

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. (Romanos 12:19-21)

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra,

aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. (Santiago 5:7-8)

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persigue. (Mateo 5:44)

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. (Efesios 4:30-32)

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi

Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas. (Mateo 18:21-35)

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados. (Hebreos 12:15)

Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. (Santiago 1:19-20)

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo. (Efesios 4:26)

La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor. (Proverbios 15:1)

Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; Y el que se enseñoa de su espíritu, que el que toma una ciudad. (Proverbios 16:32)

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8:28)

Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien. (Génesis 50:20a)

LAS PROMESAS DE DIOS CUANDO NO SABEMOS LO QUE HACER

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. (Santiago 1:5-6)

Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. (Exodo 14:13)

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mateo 6:33)

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:16)

Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. (Isaías 50:7)

LAS PROMESAS DE DIOS PARA EL CREYENTE CARNAL

Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado. (Salmos 66:18)

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9)

Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, Porque Jehová sostiene su mano. (Salmos 37:23-24)

Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. (1 Cor. 11:31-32)

Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo... Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto

*apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.
(Hebreos 12:6, 11)*

Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo. (Heb. 3:7-12)

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. (Hebreos 4:13)

El buen entendimiento da gracia; Mas el camino de los transgresores es duro. (Prov. 13:15)

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. (Gálatas 6:7,8)

*El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. (Proverbios 28:13)
Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará. (Números 32:23)*

Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte. (Prov. 14:12)

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el

mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 Juan 2:15-17)

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:1-2)

También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. (Lucas 15:11-24)

LAS PROMESAS DE DIOS PARA EL FUTURO

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. (1 Tesalonisenses 4:15-18)

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. (Tito 2:13)

Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. (1 Corintios 15:55-57)

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Apocalipsis 21:4)

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. (1 Tesalonisenses 5:9-11)

LAS PROMESAS DE DIOS QUE NO NOS GUSTA RECLAMAR

Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él. (Filipenses 1:29)

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. (2 Timoteo 3:12)

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. (Gálatas 6:7-8)

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. (2 Corintios 5:10)

PROMESAS ADICIONALES PARA RECORDAR:

(Añade tus promesas favoritas aquí)